

## PREFACIO

**E**STE trabajo de investigación lo inicié al poco tiempo de fallecer Alberto Sánchez Álvarez-Insúa. Meses antes, y una vez concluida el estudio de *Biblioteca Oro* de Editorial Molino en compañía de Fernando Eguidazu, habíamos hablado Alberto y yo largamente sobre la necesidad de acometer la catalogación de la que considerábamos la más importante aventura editorial en aras de acercar la lectura de calidad a la mayor cantidad de lectores de habla hispana. *La Revista Literaria Novelas y Cuentos* no fue una colección más, fue «La Colección» por excelencia, que durante casi cuarenta años llevó la lectura a innumerables lectores de España e Hispanoamérica. El trabajo de catalogación se presentaba complicado y laborioso, puesto que había que localizar, primeramente, sus casi dos mil números, y luego catalogarlos. Sin duda alguna es la colección más grande y más longeva de las que se habían reunido bajo la serie *Literatura Breve*. Además, las informaciones sobre la editora de la misma, *Dédalo* o Artes Gráficas Diana, eran escasísimas, por no decir inexistentes.

Los hechos se precipitaron con la enfermedad de Alberto y su repentino fallecimiento. Entonces hubo que buscar la manera de publicar el estudio sobre la *Biblioteca Oro* que amenazaba quedar inédito, así como otro trabajo ya listo, la catalogación de dos importantes revistas galantes o sicalípticas de los años veinte, *Flirt* y *La Gracia*, que aún permanece durmiendo el sueño de los justos. Aun así, el asunto de *Novelas y Cuentos* me seguía dando vueltas en la cabeza y decidí lanzarme al ruedo como terapia para no pensar en ello.

Dado que no eran muchos los ejemplares de los que disponía, me pertreché de mis bártulos y me dispuse a tomar al asalto la BNE. Y así fue durante muchos meses en los que acudí puntualmente todos los días en horario de nueve a tres a consultar y catalogar uno por uno los ejemplares que de la colección hay en el caserón del Paseo de Recoletos. Mi agradecimiento a los funcionarios de la BNE, especialmente a los que trabajan en la sala general de lectura, pues atendieron mis visitas día tras día facilitándome uno por otro los volúmenes encuadernados en tapas rojas de la colección, que yo solicitaba. Como trabajar con un ordenador en la BNE es algo engorroso, fui rellenando cuaderno tras cuaderno que luego por las tardes transcribía al ordenador, y así hasta mirarme, sin dejar uno solo, todos los ejemplares encuadernados y sin encuadernar que se guardan en la BNE, tanto en la sede de Recoletos, como los depositados en Alcalá de Henares.

Aun así, mi catalogación tenía algunas incógnitas que, por medio de bibliotecas particulares, especialmente la del propio Alberto, pude despejar hasta dar por concluido el trabajo.

Bastante tiempo después de tener acabada la catalogación, y habiéndome resignado a no poder aportar más que unos datos limitados, fruto más de la deducción lógica que de la confirmación real sobre la historia de la colección, casi por casualidad, después de una larga búsqueda que siempre acababa ante muros infranqueables, pude dar con la familia de José Nicolás Urgoiti: su hija Ana María Urgoiti Bas y sus dos nietos Sofía y Jorge Fidalgo Urgoiti. Enseguida se entusiasmaron con el asunto y pusieron a mi disposición todos sus recuerdos, así como lo que quedaba del archivo editorial de *Novelas y Cuentos*, que contenía principalmente, en interés de mi investigación, las fichas de todos los títulos publicados; un libro de contabilidad donde aparecían reflejados, aunque de forma un tanto caótica, los devengos de royalties, y diversas carpetas de correspondencia profesional y personal de José Nicolás Urgoiti con escritores y miembros de la familia Urgoiti, cartas en las que aparecía información muy valiosa sobre sus actividades en diversos negocios editoriales. Desde aquí mi más sincero agradecimiento, una vez más, a la familia Urgoiti Bas.

El disponer de estos datos me ha permitido hilvanar la historia de la colección de manera mucho más solvente, consiguiendo un relato, creo poder afirmar, muy cercano a cómo se desarrollaron los casi cuarenta años (1929-1966) de *La Revista Literaria Novelas y Cuentos*.

*L*a Revista Literaria Novelas y Cuentos está ligada a mis comienzos en la afición a la lectura de todo tipo de papel impreso que pasara por mis manos. Siempre fui un lector desmesurado que leía más de lo que podía asimilar, pero leer era el único entretenimiento que tenía en Segovia en los largos veranos que pasé en casa de mis abuelos paternos. Los años que comprendieron mi escuela primaria y el bachillerato fueron un continuo deambular por la ciudad del Acueducto. Ser alumno del INEM Ramiro de Maeztu confería la gran ventaja de disfrutar de unas dilatadas vacaciones que se extendían desde finales de mayo hasta mediados de octubre.

Pues bien, en aquellos largos y calurosos veranos segovianos que pasé en casa de mis abuelos, descubrí en una estantería una enorme cantidad de lo que en un principio pensé eran periódicos amontonados desordenadamente y a los cuales me acerqué con curiosidad por aquello de matar el aburrimiento. Descubrí que lo que yo había confundido con periódicos eran novelas editadas en un papel similar (papel prensa) y con la apariencia, tanto externa como interna, de una publicación propia de kioscos. Y en realidad de eso se trataba: una revista literaria que se publicaba regularmente todos los domingos desde el año 1929, con el paréntesis de la Guerra Civil, y que se mantuvo hasta finales de 1968.

Yo no sabía que me encontraba frente a la mayor empresa de divulgación literaria que haya existido entre nosotros. Nada menos que cuarenta años de duración, y la considerable cantidad de mil ochocientos cuarenta y dos números en manos de los lectores, que corresponden a otros tantos títulos.

*La Revista Literaria Novelas y Cuentos* no ha tenido parangón con ninguna otra colección literaria publicada en España. Es cierto que han existido colecciones más longevas y con más obras publicadas, pero ninguna de ellas acudió puntualmente todos los domingos y durante tantos años a los kioscos con un nuevo título un precio siempre popular. Ninguna abarcó, como esta en su larga trayectoria, todos los géneros literarios, en un afán divulgador en el que nunca se descuidó la calidad formal ni la literaria.

De la colección se ha dicho de todo y no todo bueno: que el papel era malo, que si las traducciones esto o aquello, que no siempre eran versiones íntegras, que el formato de la letra era minúsculo, etc.

Pero junto a estas críticas, no siempre certeras, sobresalía, como ya he dicho anteriormente, ese afán divulgador y esa idea –tan propia de las sociedades culturalmente más avanzadas–, de que el saber nos hace más libres, más personas. Algo que hoy día empieza a ser desgraciadamente olvidado.

Cierto es que el papel no era de una calidad editorial, digamos, ni siquiera mediana. Pero ello se debe a que se trataba de papel prensa. Era así porque si la impresión se hacía en rotativa (en Tipográfica Renovación, la misma en la que se imprimía el diario *El Sol*) se podían abaratar los costes y ofertar a un precio de 20 céntimos el número (no he podido confirmar que para su impresión se utilizaba los excedentes de papel de *El Sol*, propiedad de Nicolás de Urgoiti Somovilla e impulsor de tantas empresas culturales en España.) Lo de *Revista Literaria* antepuesto al de *Novelas y Cuentos* fue un acierto que la permitía inscribirse como publicación periódica, y poder así adquirir el papel a precios reducidos y tener derecho también al franqueo concertado, lo que abarataba las suscripciones.

La utilización de los medios que aportaba un gran periódico como *El Sol*, facilitaba factible semejante empresa que de la misma manera podía valerse de sus sinergias: estoy pensando en los compartidos canales de distribución que hacían que cada número de *Novelas y Cuentos* llegara puntualmente todos los domingos a todos los puntos de venta que tenía *El Sol*.

Las traducciones eran las que eran, ni mejores ni peores que las existentes en el mercado editorial de la época, dado que en su inmensa mayoría se trataba de ediciones «populares» de obras ya publicadas en formato libro y que, por medio de autorizaciones de la casa matriz, se editaban en este nuevo formato, heredero del folletín decimonónico.

Es cierto que muchas de las ediciones de los maestros rusos utilizaban traducciones del ruso al francés, práctica habitual hasta hace no pocos años. Pero también es cierto que la todavía reciente revolución soviética había despertado un gran interés en la intelectualidad española y las traducciones directas del ruso empezaban ya a convivir con las anteriormente citadas. Un claro ejemplo de esta nueva sensibilidad fue la *Colección Cultura Política* de ediciones *Dédalo*, en la que se publicaron diversos títulos de autores rusos sobre la revolución soviética. Así como la importancia que la *Colección Universal* dio a otros autores rusos cuyas obras presentó en traducciones directas debidas a N. Tasin, Tatiana Enco de Valero, o Eduardo Ugarte, entre otros.

En relación a la integridad de las obras, es cierto que algunas no se presentaban enteras (las menos), pero tal cosa se indicaba en la cubierta haciendo constar si se trataba o no de una obra completa, junto al género al que se adscribía la misma.

Lo cierto e importante es que *La Revista Literaria Novelas y Cuentos* puso a disposición del lector menos pudiente una gran cantidad de autores y títulos de todas las clases y estilos —sin desdeñar a los autores clásicos españoles—, que de otra manera no hubiera podido leer.

#### LANZAMIENTO DE LA COLECCIÓN

LA Colección se inició el 6 de enero de 1929 con la obra de Honorato de Balzac, *Un asunto tenebroso*. Indicaba en la cubierta «*Novela Completa*», el precio, 20 céntimos y 32 páginas incluidas las cubiertas, con el texto a tres columnas. Tuvo una tirada de 57.500 ejemplares.

En este primer número la cabecera estaba impresa en dicha cubierta; a partir del segundo número pasaría a la segunda de cubierta, donde se mantendría ya hasta el final de la colección.

Cabecera:

**REVISTA LITERARIA NOVELAS Y CUENTOS.**

**Administración: Larra, 6 - Apartado 4.003 - Madrid.**

**Publicación semanal Año I. Núm. 1. 6 enero 1929.**